

Tres analistas pensando una sesión¹

Fabio Alvarez²

Claudia Borensztejn³

Elsa Labos⁴

Jose Valeros

Fabio Alvarez

El motivo de la presentación del caso, más allá del interés que pueda despertar la totalidad del material, está en relación a las posibles reflexiones que pudiesen surgir a partir de dos juegos en especial, que aparecieron en el curso de un tratamiento analítico de un niño. Dichos juegos, que son clásicos de la infancia en cualquier época y cultura, son altamente frecuentes, en su estructura esencial, en los análisis de niños. En este caso fueron transformándose y variando sin perder su esencia: básicamente consistían en el juego de "las escondidas" y en el juego de "matar al terapeuta". Lo llamativo de ambos juegos, y que fue lo que me impulsó a pensar y escribir sobre ellos, es su ubicuidad. Aparecen, si uno está atento a divisarlos, en cualquier momento de un análisis (o fuera de éste), y muchas veces disfrazados dentro de otro tipo de conductas de un niño, o adolescente. También es verdad, a veces, que desaparecen con la misma facilidad con que surgen. Supongo que el trabajo facilitará el poder pensar el tema de forma más abarcativa. Pensar por ejemplo una manera de manejar la agresividad hacia el terapeuta en los análisis de niños.

¹ Trabajo presentado en la Jornada de Niñez y Adolescencia de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Septiembre de 2012.

² fabioalejandro.alvarez@gmail.com

³ claudiaborensztejn@gmail.com

⁴ elsalabos@gmail.com

Caso Clínico

R tiene diez años cuando sus padres consultan en estado de desesperación. La madre dice que está al borde de un quiebre. Que no lo aguanta más, y que debe reconocer que se asustó llegando a pensar que no quería vivir más con él. Dicen que es caprichoso, hace lo que quiere, no los obedece, es egoísta. Una indicación sencilla, como que apague la computadora, conduce a una batalla campal. *"Te amarga la tarde", "Siempre sube la apuesta. Si lo dejás sin pantallas es capaz que en un descuido te esconda todos los controles remotos de toda la casa y embroma a toda la familia."*

Refieren que desde bebé les costó criarlo. Cuando tenía dos años y lo retaban se daba la cabeza contra el piso. R está siempre de mal humor, enojado, enfurruñado, aburrido. La madre reconoce que se pone violenta con él. *"Me saca, me saca. En ocasiones llego a pegarle. Después me arrepiento. Me pongo a la altura de él. Me deja en un estado que he llegado a romperle cosas de él, como diciéndole si vos impedís que la familia disfrute vos tampoco vas a disfrutar, y llegué a romperle los jueguitos de la compu."* Les parece egoísta que R quiera cerrar la puerta de su habitación para que no entre la hermana de tres años. El protesta, dice que le toca sus cosas.

Ambos padres tienen una relación armoniosa con su hija, *"Ella es un sol. Es re tranquila. Siempre de buen humor. Todo lo contrario de R. Él con ella se lleva re bien, la mima, el problema es con nosotros."*

El dato llamativo de la estructura familiar es que los padres han tenido varias separaciones, a lo largo de su relación. Aunque estén actualmente en pareja reconocen que han sido inestables durante mucho tiempo, *"Yendo y viniendo varias veces. La verdad es que R tuvo que adaptarse todo el tiempo a nuestros vaivenes."*

Terminando la entrevista inicial me surge una sensación amarga: me doy cuenta que no pudieron rescatar ninguna característica positiva de su hijo. Sobre el final, el padre dice que es muy inteligente. No se esfuerza y saca buenas notas en el colegio, especialmente en matemáticas. Es un genio en computación. En seguida aclara *"Pero es una inteligencia que la usa para el mal. Para pelear o argumentar. Te discute como un adulto, a veces no sabemos qué decirle."*

La primera sesión con R fue un tanto desconcertante. Me encontré con un chico de diez años de mirada desconfiada y algo triste, con aspecto intelectual, que no coincidía con la imagen que me había hecho. Una de las primeras cosas que me dijo es que estaba con dificultades para dormir, y lo atribuía a que se la pasaba pensando cosas. Cosas no tan comunes. Como *"Una lluvia de sillas"*, o bien pensamientos relacionados con su próximo campamento con el colegio, aclarando que esos viajes lo aburren, y que él preferiría ir por un túnel subterráneo, y que imagina *"paradas como estaciones donde se pueda tomar una coca, y con cosas divertidas como juegos, pin balls, mesas de ping pon..."* Yo quedé dubitativo, sin saber como calificar semejante material, solo atiné a algún comentario concordante con que no eran, efectivamente, pensamientos tan comunes, y que me parecían *"Muy creativos"*. Luego de ello R inició una larga disquisición, que duró varias sesiones, sobre las injusticias de las cuales él era objeto, o bien presenciaba en la escuela. *"Estábamos jugando con unas figuritas de un juego de guerra y la seño nos las quitó. Las fichu eran mías. Está bien, yo estoy de acuerdo, y en eso tiene razón, que no hay que jugar en clase. ¡Pero las confiscó dentro de un armario y no las devuelve! ¡Eso es injusto! ¡Son propiedad privada! ¿No te parece?"* Ese tipo de reflexiones con un tono adultizado, como quien conversa en la cola de un banco sobre lo altas que están las expensas. Esta forma de hablar, duró la mayor parte de los primeros meses. Incluía supuestas injusticias perpetradas por sus propios padres. Siempre pedía mi opinión, demanda que no supe cómo manejar. Aún no estoy seguro de la conveniencia de lo que hice: dar mi opinión.

El tiempo en las sesiones dedicado a las injusticias disminuyó al cabo de tres meses, y dio lugar a juegos reglados de competencia, típicos de paciente latentes. Entre esos juegos estaba el "Uno", al que jugaba con dedicación pero sin entusiasmo. Lo entremezclaba con descripciones muy detallistas de los que realizaba por computadora. Eran complejos, y consistían en construcciones o creación de ciudades, con reglas intrincadas, que muchas veces yo no llegaba a comprender. Esta actividad podía ocuparle varias horas del día, tantas que implicaban cierto abandono.

Los juegos que si despertaron profundamente su interés, surgieron a lo largo del tiempo en espacios marginales de las sesiones. Hubo dos muy relacionados entre sí al punto de mezclarse: las escondidas y el jugar a asustarme. Las escondidas surgieron de manera espontánea: en una ocasión que fue al baño y no regresaba, yo debí ir a buscarlo. Crecieron en importancia hasta ocupar la totalidad de las sesiones. De a poco se

complejizaron e incluyeron el apagar la luz, el contar, el mover muebles del consultorio, etc. Lo más satisfactorio para él era que yo lo buscara. Toleraba que yo me escondiera como una concesión, una formalidad. Su mayor placer era que tardara mucho en encontrarlo. Hubo que establecer reglas: fue un proceso complejo y de difícil cumplimiento ya que intentaba, y a veces lograba, traspasar los límites físicos del consultorio, tratando de incluir palieres, pasillos, ascensor, baño, otros consultorios desocupados. Duró unos ocho meses, aunque mucho tiempo después, aún hoy, a veces reaparece. De a poco comencé a decirle, mientras jugábamos que para él era muy importante que yo lo busque, que lo mire, que lo encuentre, que me preocupe por dónde está. Entonces empezó a introducir junto con las escondidas el asustarme. Aparecía de repente detrás de una puerta gritando "*Buuuuh!!*", e indicándome que esperaba que me asuste, cosa que alguna vez sucedió. Otra forma de asustarme era desaparecer, transgrediendo los límites: saliendo al palier cuando iba al baño, Se adelantaba a mí y para entrar subía solo las escaleras, tomaba el ascensor solo, etc. Además de la puja por querer hacer cumplir los límites, le decía que él quería que yo me asustara, que sintiera que él me había abandonado, que había desaparecido. Trajo a colación un recuerdo que no pudo precisar en el tiempo (yo calculé de los tres o cuatro años) en el cual él se perdió en la playa, sintiendo que sus padres habían desaparecido. El asustarme también perdió importancia, pero igual que las escondidas, aún de vez en cuando reaparece esporádicamente.

Casi al mismo tiempo descubrió entre los juegos reglados el "Cuatro en línea". La primera ocasión que lo jugamos sucedió algo muy intenso en la contratransferencia: me sentí profundamente humillado. Estoy seguro que él lo percibió. Me ganó once veces seguidas. Las primeras pensé que podía ser casualidad o suerte, o que yo estaba distraído. A la sexta o séptima me quedó claro que, simplemente, me derrotaba. Me gustan los juegos de ingenio y soy, incluso, buen jugador de ajedrez. El Cuatro en línea no es un juego de azar, ni siquiera parcialmente. Casi leyendo mis pensamientos, al final de cada sesión me decía "*¿iCómo puede ser que te gane un chico de diez años!?*" La intensidad del juego fue disminuyendo luego de varios meses, también en la medida en que yo fui ganando algunas partidas. Recuerdo el malestar que sentía en esa época antes de empezar cada sesión.

"Matar al terapeuta" surgió espontáneamente alrededor de los siete meses. Jugábamos al "tenis" con paletas y pelotitas de ping-pon cuando sin querer, R me dio un pelotazo en la cara. El hecho le produjo un estallido de risa, al tiempo que noté que le brillaban los ojos de satisfacción. El juego previó continuó, pero empecé a notar que de a

poco el interés dejó de ser el "tenis" para solo tratar de propinarme pelotazos, básicamente en la cara, o en cualquier parte del cuerpo. Cada vez que lo conseguía estallaba en carcajadas. Finalmente el "tenis" desapareció, y tomó un tubo de ocho pelotitas que le servían de municiones. Ganaba entusiasmo cada vez que conseguía impactarme, buscando especialmente partes descubiertas de mi cuerpo, donde me doliera más. Yo, tratando de seguirle el juego, eventualmente gritaba de dolor, a veces fingidamente, a veces con cierta realidad. Ante cada grito mío R se excitaba y ensañaba más, dejando claro que sus pelotazos debían dolerme, indicándome *"¡Retorcete de dolor!"*. Yo comencé a gritar *"¡No, por favor no!! ¡Otra vez no! ¡Me duele!!"*, etc., tratando de cubrirme con un almohadón, hecho que le complació enormemente. Entonces comenzó a gritar cada vez que me impactaba *"¡Morite!! ¡Morite!!"*. En eso estábamos cuando nos sorprendió el final de la sesión. Le costó irse, pero salió con una cara tal de satisfacción que el padre preguntó qué había pasado.

El juego de "matarme" se prolongó más de un año, y fue variando en cuanto a materiales y otros detalles: de pelotitas pasó a arrojarme gomitas con una regla, naipes, lápices, fichas de damas, eventualmente cualquier objeto del consultorio. A veces permitía que yo me cubriera con algún tipo de "escudo", a veces no. Siempre fue claro que debía dolerme o al menos yo debía actuarlo. Fue necesario imponer ciertas normas: el límite era el dolor físico real mío, ya que yo no toleré cuando me arrojó un sacapuntas de metal. Se llegó a un tipo de equilibrio con cierto dolor físico tolerable.

Fue una época muy difícil desde lo contratransferencial. Recuerdo que yo sufría ante el inicio de cada sesión, sabiendo lo que me esperaba. Llegué a aliviarme alguna vez que no asistió. Me preguntaba, cuando se fue extendiendo en el tiempo, qué sentido tenía todo eso, para qué servía, cuánto duraría, si estaría yo llevando correctamente el tratamiento, si le servía de algo a R.

Más allá de las múltiples reflexiones que se me despertaron, nunca llegué a una interpretación que incluyera todas ellas. Ninguna me pareció adecuada. Solo llegué a decirle que él necesitaba que yo sienta su bronca.

Un día jugaba a matarme arrojándome témperas de plástico, cuando una me impactó en el ojo. Yo, dolorido y asustado, me senté en el piso tapándome el ojo con la mano. Él interrumpió inmediatamente el juego. Con mi ojo sano noté que me miraba

petrificado de miedo. Fue el primer momento en que sus ansiedades depresivas superaron su necesidad de juego. Ni bien supe que mi ojo estaba bien, temí que él no pudiera volver a jugar. Recién lo hizo luego de tres sesiones que propuso jugar al Uno.

Como una subvariante de "matarme", creo yo, surgió el juego de "llenarme de basura". En alguna ocasión que me "mataba" arrojándome naipes, se le ocurrió meterme naipes por dentro de mi camisa, por la espalda. Era verano y yo estaba algo transpirado, por lo cual me produjo una sensación desagradable sentir que los naipes se me pegaban en la espalda. Él percibió mi desagrado y eso le produjo gran placer. Lo siguió haciendo con entusiasmo, y el juego se desplegó por varias sesiones. Comenzó a utilizar diversos materiales, que metía dentro de mi ropa, o bien directamente volcaba sobre mi cabeza. Era claro que debía desagrardarme y yo debía expresar ese desagrado. Así como antes le dije que él necesitaba que yo sintiese su bronca, ahora le expresé que necesitaba que yo me aguante su basura.

Paralelamente los padres me refieren que está más tranquilo, y que las peleas han disminuido en frecuencia e intensidad. Que acepta más sus indicaciones y lo ven un poco menos malhumorado, menos enojado. Pese a ello, la madre anuncia que se muda a la provincia, a un country bastante alejado. No importa que R iniciará su secundaria en capital ni que todos sus amigos y actividades están aquí. Vivirá la mayor parte de la semana con el padre en capital, e irá para allá los fines de semana. También me dicen que habrá que interrumpir el tratamiento unos meses, mientras dure un curso de ingreso en la secundaria, después de clase, ya que dice estar muy cansado. Charlamos el tema y les sugiero que lo traigan igual. Cuando les digo que son ellos como adultos quienes deben decidir la continuidad, me miran extrañados. Como si yo no entendiese que ellos no pueden lidiar con sus enojos si se oponen a sus decisiones, que quien decide, en definitiva, es R.

El tratamiento se interrumpe unos meses, y al reanudarse, finalmente aparece otro juego, que creo es variante de los anteriores, y que es el que más predomina actualmente. En una determinada ocasión R se dispone a fabricar sellos con gomas de borrar, que pinta con fibras de colores. Llena de sellos varias hojas, carpetas, el escritorio, distintos muebles, y azarosamente me sella sin querer la mano. Comienza a entusiasmarse en mancharme con el sello en distintas partes del cuerpo, y finalmente deja el sello y se dispone a pintarme, directamente, con las fibras de colores. Aparecen variantes del juego que evolucionan en distintas maneras de pintarme con fibras, hasta su forma final, que

ocupa toda la sesión: me pinta con fibras de colores la cara y, eventualmente las manos. No queda claro si la intención es ridiculizarme: a veces me hace "anteojos", otras veces "bigotes", y en alguna ocasión "bijouterie femenina", a veces son solo manchas informes. Lo tolero con dificultad, estableciendo el límite de que no puede pintarme la ropa, y que debemos terminar con tiempo suficiente para que yo pueda limpiarme antes del fin de la sesión. Se generan pujas en las que debo ponerme muy firme, ya que intenta no respetar el límite temporal queriendo pintarme hasta el final de la sesión.

Paralelamente, comienza a interesarse por mi vida personal. Me pregunta dónde vivo, si vivo ahí en el consultorio, si estoy casado y especialmente si tengo hijos. Ante mí no respuesta decide que sí, que debo tener dos hijos varones (lo cual sorprendentemente es verdad), y que se nota que debo ser un buen padre, porque no me enoja.

Elsa Labos

La clínica en la infancia suscita muchas interrogaciones pero aún así, lo que no se puede desconocer es que en cada encuentro analítico se despliega un determinado vínculo entre el sujeto y el Otro, razón que le posibilita al niño en análisis producir nuevos recursos simbólicos que inciden en la distribución del goce estructural. La apuesta psicoanalítica es permitir o facilitar al sujeto construir un discurso más allá de la palabra del Otro.

En principio, me voy a referir brevemente al concepto de transferencia del cual parto sin el cual no podría construir la hipótesis clínica que voy a presentar.

Jugar en transferencia⁵

Juego y jugar en transferencia son dos categorías que se hallan presentes en el análisis con niños.

⁵ Labos, Elsa, *Juego, escena y escritura. Ciframiento del síntoma*, CPN, Buenos Aires, 2013, p.158.

Ubicar lo que entendemos como "Presencia del analista" define la transferencia en la infancia no simplemente como lo que reproduce una situación, una acción, una actitud, un traumatismo antiguo y lo repite, sino que se instala bajo otra coordenada cuya característica fundamental es que el analista se ponga en función de "saber jugar el juego".

Este enunciado supone el saber en función del amor, digamos real, a partir del cual se instituye lo que configura la pregunta central de la transferencia, la que se propone al sujeto en lo relativo a lo que le falta en el saber. Tal posición del analista delimita en el psicoanálisis de niños, la ubicación de un lugar al "saber jugar supuesto", lugar y función que encarna el analista en relación directa con la estructuración de la transferencia en la dimensión del amor. Lo supuesto del saber implica la posibilidad de velar la pérdida estructural del objeto de modo tal de dar lugar, en el jugar, a la simbolización de la falta en el camino del deseo.

Lo que distingue la actitud del analista es ofrecerse como un personaje despojado de las características personales de forma tal que pueda proporcionar para el sujeto infantil un ideal de imparcialidad. Configura de este modo una mera pantalla de proyección y en este sentido, solo cumpliendo esta condición es que podrá limitar el goce del Otro al poner en juego un fantasma transferencial. La construcción del fantasma transferencial se sostiene en la proyección imaginaria sobre la figura del analista de las imagos más arcaicas del sujeto que son reactivadas por estar sobre-determinadas simbólicamente. Tal situación es lo que permite poner en activo lo que el sujeto infantil vive pasivamente, es decir, que arrase con el otro (el semejante) en tanto se siente arrasado. Esta posibilidad abre una vía de expresión a la emergencia de cualquier manifestación de agresividad. Un punto a destacar es que la intención agresiva forma parte de la transferencia negativa, y define el nudo inaugural del drama analítico.

Situación que sólo puede confirmarse en una competencia, en una rivalidad absoluta con el otro por la posesión del objeto deseado. Cada vez que surge en un sujeto la angustia generada por la alienación primordial, se genera la agresividad más radical: el deseo de la desaparición del otro, en tanto el otro soporta el deseo del sujeto. Esta es una función central. Implica la relación existente entre el sujeto y su *Urbild*, su *Ideal-Ich*, por la que accede a la función imaginaria y aprende a reconocerse como forma. Forma, por otro lado,

que siempre puede bascular cada vez que el sujeto se aprehende como yo, cada vez que se constituye en su estatuto, en su estatura, en su estática, su deseo se proyecta hacia afuera.

Lacan, en la Conferencia en Ginebra⁶ sobre el síntoma, señala que los síntomas se cristalizan en un momento precoz para el niño, en un momento de encuentro entre la palabra y el cuerpo donde algo se traza, se dibuja. Corresponde a la localización de la emergencia del síntoma que se va determinando para cada sujeto en función de cómo fue hablado o fue escuchada una palabra, "es en ese materialismo (materialismo de la palabra) donde reside el asidero del inconsciente, quiero decir que es lo que hace que cada cual no haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llamé el síntoma"⁷, dice Lacan.

El niño "dice", en el acto de "hacer el juego", y con ello lo que hace es constituirse como sujeto en su articulación al Otro. En esta zona de juego podrá ir tramitando su separación de la alienación al Otro, en la medida que va tramando lo simbólico en el mismo ejercicio del jugar.

Una mirada clínica

El título, *Matar al terapeuta*, centrado en la transferencia, da expresión a una clínica sustentada en el establecimiento de una especial configuración de la transferencia simbólica-imaginaria.

Las palabras emitidas por el paciente en el curso de la sesión relatada expresan abiertamente la intención de: *provocar, asustar, hacer surgir el dolor y la angustia en el otro*, personificado en este caso por el analista, y finalmente, *el intento de hacerlo desaparecer*. Ahora bien, hacer desaparecer ¿qué o a quién?

La lectura del material nos permite articular ciertas frases del discurso del niño con los dichos emitidos por la madre. Siguiendo esta vía, podemos presumir que el síntoma de agresividad del niño tiene su amarre en los significantes maternos expresados durante las

Ibid, "Breve discurso a los psiquiatras", (Conferencia dictada en el *psychiatrique*, en Sainte Anne, el 10 de Noviembre de 1967)

⁷*Ibid*, "Conferencia de Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988, p. 126.

entrevistas preliminares, estos son: *desesperación, expulsión*, (la madre no quería vivir más con él) *pegar, romper, arrepentir*, etc.

Asimismo los síntomas tales como: el *no poder dormir*, atribuido por el niño al *no poder dejar de pensar*, muestra el intento de elaboración de los aspectos fallidos de la resolución edípica, razón que da cuenta de la emergencia de las configuraciones sintomáticas y fantasmáticas que se evidencian en el material aportado. Ambas estructuras tienen por función la posibilidad de ligar representaciones reprimidas en relación a la sexualidad, proyectada en el plano edípico.

Se infiere que la inscripción del Nombre del Padre es lo que le permite a Ramiro construir una escena lúdica que da expresión a un fantasma materno en que satisface la pulsión oral. Este fantasma es representado cuando hace referencia a los "pensamientos relacionados con su próximo campamento con el colegio, aclarando que esos viajes lo aburren, y que él preferiría ir por un túnel subterráneo, y que imagina *"paradas como estaciones donde se pueda tomar una coca, y con cosas divertidas como juegos, pin balls, mesas de ping pon..."*.

Tal organización implica la regresión a un punto de fijación libidinal surgido como respuesta al deseo de la madre. El niño en este caso, no solo satisface con ello las pulsiones orales, sino que queda identificado y fijado a ciertos significantes de la cadena inconsciente materna, hecho por otro lado que permitió suplir la falta en la madre. Se evidencia de este modo el atrapamiento del sujeto en el fantasma materno.

Otras secuencias del material dan cuenta del intento de desalienación de la figura materna, se pone en evidencia en las siguiente frases emitidas por Ramiro:

"Mamá no entiende que en esos momentos no la puedo atender. No puedo. No puedo hablar. No puedo. Cuando estás jugando no podés hablar. No podés, no podés. Hay momentos que no podés poner pausa. Podés perder todo lo que avanzaste hasta ese momento, y es re-difícil llegar a pasar de nivel en este juego".

Con el objeto de aportar mayor claridad a esta exposición tomé distintos aspectos conflictivos presentes en el material e incluí someramente algunos fundamentos teóricos.

La justicia: El padre

La relación existente entre la ley y el deseo es el punto de inflexión que permite hacer una hiancia en la trama pulsional mortífera del sujeto. Es por ello que Lacan afirma que cuando un sujeto "habla" (en el sentido de la palabra plena) hace distancia con la violencia. La entrada en el complejo de Edipo, la rivalidad casi fraterna con el padre es del tipo de las que entran en juego en la relación especular, cuyo mecanismo fundamental es siempre, o yo, o el otro. En ese sentido, la fijación a la madre, convertida en objeto real tras las primeras frustraciones, sigue en pié.

Las consecuencias neurotizantes del edipo que encontramos en la realidad analítica es el efecto en el plano simbólico=imaginario surgido por el atravesamiento de esta etapa vivencial del complejo de edipo.

Ramiro, en el intento de llegar a acotar simbólicamente la angustia, configura una escena lúdica: *divertirse en el túnel subterráneo*. Es una clara alusión a lo prohibido de la sexualidad en su vinculación con el edipo.

¿Qué es lo justo y que lo injusto?, es la pregunta de Ramiro.

Corresponde a un tiempo de interpelación, no a un grito nacido de la necesidad, sino a un tiempo simbólico que corresponde a la nominación, dice Lacan: "Es en el interior de esa interrogación, en el lugar instituido de la palabra, del discurso que el sujeto debe tratar de situarse como sujeto de la palabra, demandando allí, aún: "qué, por qué, quién es el que habla, dónde está el que eso habla".⁸

En este juego Ramiro ubica la ambivalencia al amor al padre, rivaliza con él en la lucha edípica buscando una alianza mediadora con el terapeuta que le permita mitigar la tensión agresiva de rivalidad contra el padre

Las escondidas y el juego del susto

En el intento de simbolizar la falta, despertada por la ausencia real de la madre (castración imaginaria), Ramiro recrea el juego de presencia/ausencia al que alude Freud cuando describe el juego del carretel, trata de elaborar la frustración en el campo real, ejercitando, en el jugar, establecer un registro simbólico que le permita tolerar la falta. Sin embargo, una falla en lo simbólico, hace que el juego se deslice hacia los límites mismos de la representación: hacer surgir el susto en el Otro con el fin de evitar su propia división, apunta de este modo a hacer surgir el deseo en el Otro y creer ver allí un objeto.

Tal situación queda expuesta en la siguiente secuencia: ante el intento de R de pintar la cara del terapeuta, el analista dice en ese momento: "*iNo otra vez no! ¡Es insoportable! ¡No, No!*". A lo que él, acercándose, responde "*¡Si! ¡Siii!*", "*¡No! ¡No!*", "*¡Si! ¡Siii!*". El relato del analista continúa: "Entonces comienza a pintarme la cara con las fibras de colores. No encuentro una lógica en cómo me pinta, pareciera que son solo manchas. Se concentra especialmente en mi nariz, a la que cubre casi completamente. Luego quiere disponerse a pintarme las manos. Empieza por pintarme las uñas de la mano izquierda. Ya es la hora, suponiendo el tiempo que me tomará limpiarme. Le digo que nos tenemos que ir. R dice que no, que todavía me tiene que pintar las uñas de la mano derecha. Yo le vuelvo a decir que no hay tiempo, e intento tomar la fibra que tiene en la mano. Se produce cierto forcejeo. Finalmente deja las fibras y riéndose sale corriendo del consultorio."

Estas secuencias llevan al niño a zafar una y otra vez de la prohibición edípica, evitando de este modo la castración simbólica-imaginaria.

Generar susto en el otro, implica el intento más acabado de evadir la angustia de castración. Corresponde a un juego narcisístico de proyección imaginaria actualizado bajo transferencia. Asimismo, da expresión al empeño de desbaratar la transferencia simbólica-imaginaria del dispositivo analítico al materializar ambos, analista y analizando, un juego sado-masoquista que toca 'lo real del cuerpo' del analista.

Despertar la emoción en el Otro está más allá del pudor, si entendemos por pudor: la expresión del límite del horror. Lacan en referencia a esto dice: "un lugar de pudor

original, por relación al cual todo saber se instituye en un horror insuperable a la mirada de ese lugar, donde yace el secreto del sexo." Es la abertura del Otro, la espera virtual, en tanto que el sujeto no se siente visto y que, sin embargo, es percibido como ofreciéndose a la vista.

La sensación de susto que el paciente provoca en el analista se sostiene en el juego de una escena fantasmática que, como todo fantasma, lleva la marca de la perversión. En este caso, la posición del analista se presta a asumir un rol masoquista, hecho que se evidencia cuando en el relato se refiere en relación a la vez que alguna vez sucedió: - esperando que me asuste, *cosa que alguna vez sucedió*.-

En otro orden, el juego de la mirada en el despliegue de la escena, alude a un fantasma fundamental, raíz de las posiciones neuróticas en la infancia, especialmente la escena percibida, la llamada escena primitiva, algo que, evidentemente, en su valor traumático, tiene relación con el deseo del Otro entrevistado, percibido como tal, queda allí como un carozo enigmático, hasta que, ulteriormente, *àpres coup*, la escena vivida puede reintegrarse en la cadena significativa generando toda una modulación inconsciente. Tal fenómeno es el núcleo que estructura la neurosis.

Las reglas

Los límites de la escena impuesto en un momento de la sesión implica la apelación a instaurar las reglas del juego, Tal límite fue lo que permitió generar la angustia señal en un tiempo de anticipación. La intuición del analista implicada en la frase *-esperaba que me asuste-* insinúa la instauración de un marco simbólico que permitió tolerar la angustia generada por el fantasma de castración de un padre imaginario. Tal acto (las reglas), instalado bajo transferencia promovió en el sujeto la aparición de un recuerdo traumático acontecido a los 2 años de edad.

Humillación: Cuatro en línea

Nuevamente se despliega un juego de rivalidad contra el padre, *matar al terapeuta*, en su valor de metáfora implica asumir la castración simbólica. Pero justamente, en este

caso particular, lo que se despliega durante el supuesto juego del tenis, no es representación, por lo contrario, evidencia la lucha cuerpo a cuerpo con el analista, en la medida que se quiebra la escena de la representación. No es un juego, sino que es mera violencia de descarga pulsional.

En cierto momento el analista intentó transformarlo en juego, y exclamó: = *iNo por favor, me duele!*= , sin embargo, al dejarse pegar entra en el juego sádico. La aparición del dolor lo reduce a soportar el límite de lo tolerable. El dolor, en calidad de objeto, es lo que da expresión a la realización perversa del fantasma.

En *Tres ensayos*, volviendo a examinar el problema de la actividad y de la pasividad en la fase anal-sádica, Freud considera la musculatura como el soporte de la pulsión de apoderamiento. Por último, en *Las pulsiones y sus destinos* (1915), donde se expone claramente la primera tesis freudiana acerca del sadomasoquismo, se define el primer fin del sadismo como la humillación y el dominio por la violencia del objeto. El hacer sufrir no forma parte del fin originario; el fin de producir dolor y la unión con la sexualidad aparecen en la vuelta hacia el masoquismo: el sadismo, en el sentido erógeno del término, constituye el efecto de una segunda vuelta, el del masoquismo sobre el objeto.

En la obra *Más allá del principio del placer* con la introducción del concepto "pulsión de muerte", el problema de una pulsión específica de apoderamiento se plantea en forma diferente.

La caída del semblant

El intento de Ramiro fue atravesar con violencia la barrera simbólica-imaginaria encarnada en la función que cumple el analista en la transferencia, violencia cuya finalidad consistía en promover en el analista la emergencia de algo viculado a lo real del cuerpo: *susto y dolor*. Tal provocación deja al analista en una posición original, sin recursos, a la que Freud caracteriza tempranamente en el Proyecto... como *hilflosigkeit*, inermidad o desamparo propios de la proximidad de la Cosa, de *das Ding*, nivel donde ya nada puede ser dicho.

En la medida que el sujeto queda preso en distintas fijaciones imaginarias que se establecen en el tiempo de la infancia, especialmente en el *estadio del espejo*, la

articulación con lo simbólico se irá paulatinamente elaborando al pasar por la palabra, sin embargo la neurosis infantil justamente se caracterizan por la dificultad que encierra estructuralmente tal articulación.

En el caso que tratamos esta dificultad se puso claramente en evidencia.

La tensión agresiva generada entre el paciente y analista se corresponde con el plano de lo imaginario, y es efecto de la disputa del poder que otorga la ilusión de cierta identidad (en el intento del sujeto de aparecer como uno, unificado) y la ilusión que quede del lado del otro, lo fragmentado.

Lo que nos muestra la clínica es una cabal referencia al padre imaginario, campo en que se juega la dialéctica narcisística en el plano de la agresividad, también la identificación y la idealización por la que el sujeto accede a la identificación.

En la tirantéz agresiva del juego se encuentra el asiento de la captura del sujeto en la relación imaginaria. Lacan aclara que este padre, es el padre terrorífico que reconocemos en el fondo de tantas experiencias neuróticas y no tiene en absoluto, obligatoriamente, relación alguna con el padre real del niño. Precisa que el estadio del espejo evidencia la *"naturaleza de esta relación agresiva"* y lo que ella significa. Dice: *Si la relación agresiva interviene en esa formación que se llama el yo, es porque le es constituyente*

Lacan marca la diferencia entre el concepto de "intención agresiva", "agresión" y "violencia" y aclara que la intención agresiva es constitutiva de todo sujeto, ya que incluye los deseos de muerte que un niño haya podido sentir hacia su padre por ejemplo. El desencadamiento es atribuible al desenvolvimiento de la trama edípica donde el empuje de la tensión agresiva es manifiesto. Tal fenómeno se puede comprobar fácilmente en los juegos del niño; para su activación, por así decirlo, sólo es necesario cualquier evento y que en ciertas oportunidades puede parecer al azar. En su trabajo titulado *La agresividad en psicoanálisis* afirma que: "La agresividad, en la experiencia nos es dada como intención de agresión". Añade que una forma de expresión particular de la agresividad son las imagos del cuerpo fragmentado eviscerado, mutilado o castrado y lo resalta con una anotación en relación a la incidencia que puede tener en la infancia, la cual puede ser fácilmente observable en los juegos. En este caso la agresividad estaría ligada al plano simbólico, implicando más la noción de tensión agresiva que la diferencia del acto agresivo que alude a la expresión feroz de lo pulsional.

En relación al síntoma en el niño Lacan propone dos posibilidades: 1) El síntoma del niño como respuesta a lo que hay de sintomático en la pareja paterna y en ese sentido representa su verdad. 2) El síntoma en el niño como índice de la subjetividad en la madre, que implica al niño realizando el objeto del fantasma en la madre y cuya función entonces sería la de revelar la verdad de ese objeto. La primera modalidad revelaría una estructura neurótica y la segunda modalidad estaría más del lado de la perversión y la psicosis.

La agresividad como síntoma se puede encontrar ubicada del lado de un deslizamiento significativo (estructura metafórica o metonímica) o puede estar ubicado como en el niño autista del lado de la autodestrucción y o de las agresiones brutales hacia otro sujeto.

Esto interroga sobre el lugar del analista.

El superyó precoz: el juego de la voz y la mirada ⁹

Sesión

El comienzo de la sesión estuvo marcado por el juego con el *Ipod*, ahora bien, ¿que implica para el sujeto? Una imagen que lo unifica ilusoriamente frente al peligro de entrar en relación al Otro, puesto en el lugar del analista. Que quiere el Otro de mí? Es la pregunta del sujeto que marca una inflexión hacia la subjetivación de la castración. Frente a esto, el sujeto se refugia en la imagen, en el momento en que el A dice: =no me dejes solo-¿Qué pasó? = (excluido, ignorado)

En esta escena se vislumbra un juego de doble demanda, tanto el terapeuta como el propio sujeto quedan en suspenso en aras de buscar lo imposible de la satisfacción.

Se plantea entonces un problema en relación a la estructura de la demanda de amor, planteo que tendrá efectos diferentes según lo encaremos desde el plano de la necesidad, o desde el plano de la articulación significativa. Este último, definido como lo que sobrepasa siempre todas las especies de respuesta que están al nivel de la satisfacción absoluta. Son

⁹ Labos Elsa, *Juego, escena y escritura. Ciframiento del síntoma*, CPN, Buenos Aires, 2013, p. 135.

dos planos de la demanda, el plano del significado y al plano significante, lugar último donde el deseo debe articularse.

Episodio con la madre

La demanda de amor de la madre se confunde con la voracidad de la madre, una madre voráz y tiranizante que necesita la incondicionalidad del niño para satisfacer su demanda narcisística. Frente a esto, el niño queda sin palabras, surge entonces la agresión, la retaliación y la violencia. Concomitantemente, asoma en el niño el sentimiento de culpabilidad que lo lleva a la culpa y al arrepentimiento frente a la negativa de entregarse totalmente a la madre.

Debemos pensar que a fin de cuentas el niño, al negarse a satisfacer la demanda de la madre, ¿no exige acaso que la madre tenga un deseo fuera de él para poder así enfrentar su propia falta?

Cuando la pareja de padres elige el castigo, no hacen mas que rehabilitar la exclusión del niño frente a la escena primaria, el niño como respuesta busca entonces en el terapeuta un orden de ley que lo reivindique como sujeto.

El silencio del terapeuta le permite proseguir.

Juego del náufrago

Es un juego de poder en donde el sujeto enarbola el poder de un falo imaginario (la proa de un barco) (solo él conoce las reglas). Se las arregla solo.

La intervención del analista que apuntó a la impotencia, hizo surgir nuevamente la amenaza de castración pero rápidamente la negación tuvo su efecto, una sonrisa de picardía y triunfo surgió inmediatamente, sonrisa que sostenía la identificación con una madre fálica y tiranizante. A partir de de ello es que intenta intrusivamente, a toda costa, visualizar el objeto en falta (el pene femenino) justamenete en el momento en que toca lo real del

cuerpo y la piel del analista. Podemos decir que es una realización de un fantasma de madre fálica.

La regresión a un estadio previo de la organización sádico-anal, fue el hecho llamativo y decisivo para la exteriorización en síntomas. En ellos el impulso de amor tuvo que enmascarse como impulso sádico. La identificación en este caso es regresiva, en razón de que la ambigüedad permanece entre las líneas de la transferencia y la sugestión.

Estos resultados indican un uso de la transferencia que corresponde al abordaje de una teoría del amor llamado "primario" y que sirve como modelo de la voracidad recíproca de la pareja madre-niño (nota). Es un indicio de que todas las formas abordadas de la transferencia se apoyan en una concepción puramente dual que gobierna la relación analítica.

A veces se trata de niños identificados a la fantasmática del Otro materno donde, al no haber lugar para la falta y al no haber una pregunta sobre la misma, responden con el yo, con la impulsión o con una identificación al falo imaginarizado.

De la lectura del material se puede llegar a plantear la diferencia que hay entre un acto que aparece en la escena de juego donde la transferencia tiene lugar, es decir, si ocurre entre el campo de lo imaginario y lo simbólico, o si por lo contrario trasciende la escena a tal punto que pueda anular la distancia simbólica que debe haber entre el analista y el niño.

Pasaré a continuación al análisis de ciertos significantes del discurso de la madre que entran, desde mi perspectiva, como elementos identificatorios en la estructura del sujeto infantil.

M ---*Desesperación, quiebre, no quería vivir más con él, te amarga la tarde, me saca, le pego, le rompo las cosas...etc.*

Referencia a la hermana de 3 años M -*Ella es un sol, cada uno vive en su casa...-*

Dichos del padre:

P- *Es una inteligencia para el mal, te discute como un adulto, a veces no sabemos qué decirle...*

Las palabras emitidas por la madre tempranamente dan cuenta de marcada modalidad expulsiva, da cuenta del lugar que el niño ocupa en su estructura: solo fue admitido como un resto desechable. En ese sentido el niño quedó identificado, alienado a significantes que denotaban *expulsión, basura*, resto. Los efectos de inscripción significantes pasaron a formar parte en el sujeto infantil de un superyó precoz tiránico. Este superyó tiránico, profundamente paradójico y contingente representa por sí solo, incluso en los no neuróticos, el significante que marca, imprime, estampa en el niño el sello de su relación con el significante. Es un significante que identifica al superyó y/o a las construcciones sintomáticas.

No se puede obviar la tendencia agresiva como algo relacionado con una experiencia fundante de ciertas operaciones lógicas. Pero tampoco se puede desconocer la instancia del síntoma en la infancia y la posibilidad de la agresividad como tal. Como expresé anteriormente, Lacan propone sobre el síntoma en el niño dos posibilidades: El síntoma del niño como respuesta a lo que hay de sintomático en la pareja paterna y en ese sentido representa su verdad. El síntoma en el niño como índice de la subjetividad en la madre, que implica al niño realizando el objeto del fantasma en la madre y cuya función entonces sería la de revelar la verdad de ese objeto. La primera modalidad revelaría una estructura neurótica y la segunda modalidad estaría más del lado de la psicosis.

Finalmente podemos decir que la agresividad como síntoma se puede encontrar ubicada del lado de un deslizamiento significante (estructura metafórica o metonímica) o puede estar ubicado como en el niño autista del lado de la autodestrucción y de la auto agresión, o de las agresiones brutales hacia otro sujeto.

Claudia Borensztein

He leído el texto en un orden diferente al que uds han escuchado. Leí primero la sesión y decidí detenerme en ese punto a pensar. No quise leer lo que al final después leí porque no quería verme "contaminada por la historia" y que esta me impidiera hacer una verdadera microscopía de la sesión, que era lo que quería hacer. En una época se hacía

mucho el ejercicio de ver sesiones u horas de juego a ciegas. Se decía a ciegas porque no se daban los datos históricos. Esto era muy útil, permitía iluminar con gran foco los detalles de lo que sucedía en la sesión porque allí está el elemento esencial de lo que ocurre en nuestro trabajo como psicoanalistas.

Antes que nada quisiera dejar sentada muy claramente mi no neutral posición contratransferencial de lectura, para descartar el elemento emocional consciente y confesado, que es de total simpatía con el analista y antipatía con el paciente. Desde esta declarada posición voy a tratar de decir lo que quiero decir sin que implique esto ninguna discusión de lo que el analista hace sino solamente una discusión del texto en la que el analista se relata a sí mismo. Mi posición contratransferencial es únicamente referida a la lectura, no al supuesto accionar "real " del analista. Bien podría ser un caso inventado y esto no cambiaría la discusión que nos proponemos. El texto es muy convincente y desde la primera línea uno desea seguir leyendo y se produce un enorme involucramiento afectivo en la lectura lo cual es muy importante para la vitalidad del relato. Así que yo soy capaz de decir ¡ay pobre analista! ¿Cómo es posible que tenga que tolerar esto? ¡Pero qué valiente! Yo lo hubiera echado del consultorio. Todo eso me ha pasado leyéndolo y me lo permito sinceramente así como me permito cuando leo una novela por ejemplo decir pero qué idiota Isabel Archer porqué se casó con Osmond, que es un maligno impostor, y no con Lord Warbuton, un noble bondadoso que la quiere tan sinceramente. Esto sucede en 'Retrato de una dama' de Henry James y quisiera llamar al texto que hoy discutimos " Retrato de un malvado". Entonces quiero revelar las claves conscientes de mi vértice de discusión clínica para compartirlas con ustedes.

Y como digo, me refiero al texto y si puede parecer una supervisión es un equívoco porque eso no es lo que intento. Yo creo que además se pueden proporcionar herramientas muy concretas para que los textos que discutimos no sean supervisiones y los instrumentos que yo pongo a disposición de todos ustedes son dos. Uno, el concepto de campo, que lo tengo in mente porque hace un año preparo el número de la Revista de Psicoanálisis que he traído para mostrarles, que acaba de salir y que lleva por título " El campo psicoanalítico: de nosotros a los Baranger ", porque se cumplen 50 años de la publicación de este artículo fundamental del psicoanálisis argentino que es " La situación analítica como campo dinámico". Y el segundo concepto que pongo a disposición de ustedes para el análisis de las sesiones es el de enactment, puesta en acto, es un concepto que a mí me resulta muy útil y lo he estudiado mucho también. Escribí sobre este concepto en un texto que se presentó en

el congreso de Chicago en 2009 y se publicó también en la Revista bajo mi dirección en ese mismo año en ocasión de dicho congreso que se llamó " El psicoanálisis en los Estados Unidos". Y son ambos instrumentos conceptuales, el del campo psicoanalítico y el de enactment, útiles para el análisis apres coup de la sesión o de segunda mirada, según la propuesta de los Baranger en el texto citado. Es muy difícil para el analista en el momento de la sesión conocer y explicitar las razones de tal o cual acción o interpretación, se intenta pero no siempre se logra.

El trabajo en sesión está expuesto a fuerzas que no se pueden controlar totalmente y no solo actúa e interpreta el analista influido por sus teorías implícitas de la cura que son preconscientes, sino también por motivaciones profundamente inconscientes de ayuda que se ponen de manifiesto en la contratransferencia. Siempre me pregunté cómo se manifestaba esa contratransferencia inconsciente y cómo se manifestaba especialmente esa fantasía bipersonal inconsciente del campo, que los Baranger presentan como la base de lo que sucede en una sesión. En el caso que hoy discutimos, creo detectar la motivación inconsciente del analista en su deseo de aliviar la profunda depresión y aislamiento de su paciente. La conexión del analista con los estados emocionales de su paciente, se deduce en la descripción que el analista hace, en muchos momentos de la sesión, cuando dice (x) estaba angustiado, estaba enojado y cuando al final dice se va contento. Son las últimas palabras de esta primera sesión. El paciente se alegra. Tenemos entonces el relato de una sesión en la que me basaré para realizar como dije una microscopía del campo.

La sesión puede ser dividida en dos partes. La primera parte tiene varias secuencias y la segunda podemos llamarla la del dibujo en la cara del analista. Vamos a empezar por la primera parte. La primer secuencia se termina con el analista dudando mucho sobre si hablar o no al paciente sobre lo que piensa, y decide decirle que se siente excluido. Una confesión contratransferencial! Porque elige el analista este modo de intervenir no lo sabemos, pero si que tenemos un primer tema," la exclusión", jugada como carta sobre la mesa de este modo muy particular.

El analista asume la exclusión que proyecta sobre él el paciente y habla con la voz del excluido. Sabemos, por la presencia del sentimiento contratransferencial que comunica el texto, que el analista teme invadir al paciente de modo que el analista empatiza con un aspecto muy frágil al que teme dañar. Lo dice. Queda en silencio y luego con la voz del excluido habla. "¡Che! Me siento muy mal, hoy no me das ni bola, estoy acá solo". Desde el

deseo del analista está en juego el aliviar la angustia del paciente y percibe una señal de reconocimiento, aparece una sonrisa en el paciente pero esta es evanescente, rápidamente se desvanece. Ha sido muy fugaz el efecto de liberarlo de su parte frágil que sufre la exclusión y reaparece enseguida su gesto de angustia y enojo que va en aumento. Entonces el analista registra el malestar por el silencio del paciente y viene la secuencia dos de esta primera parte que comienza con el paciente mirando al analista angustiosamente y el analista le pregunta: "¿Qué pasó?" Esto desencadena la comunicación verbal del paciente. Es un paso hacia adelante en el nivel de la comunicación en donde le cuenta su pelea con la madre, que ella no lo entiende, que no puede entender cuando él está jugando y ella se enoja. Esto significa que ella no tolera ser excluida y reacciona gritándole. Es una típica reacción de la exclusión. Además lo excluye, también a su vez, no atendiéndolo por teléfono y diciendo que ella no lo va a llevar al country. Nadie quiere ser excluido y este es el juego del gran bonete ¿No? Todos le tiran la papa caliente de la exclusión al otro. El analista toma conciencia ahora de la exclusión y relaciona la exclusión de la madre, del analista y del paciente. Entonces dice: "¡Qué feo lo que te pasó! Seguro te sentiste triste el fin de semana solo con papá". Ahí reafirma la exclusión del paciente. De vuelta le devuelve la pelota. El analista dice no soy yo el excluido, sos vos el excluido solo con papá y además por la exclusión te sentiste triste. Al paciente, obviamente, no le gusta el comentario, no acepta, no quiere agarrar la pelota de la exclusión, no le gusta para nada y surge entonces el tema de la injusticia que hunde sus raíces, en realidad, en el sentimiento de injuria narcisista.

El analista está confundido por la velocidad en que se producen en él los procesos identificatorios con el paciente y con la madre, y esta confusión es la que domina su mente cuando llega la secuencia tres, una secuencia en la que está fragilizada la posición contratransferencial del analista y entonces empieza la segunda parte de la sesión, la del analista pintado. O sea, rebobinando, la línea de producción del campo está motorizada por un tipo de actuación de la fantasía básica bipersonal en la cual el analista asume una parte excluida del paciente y lo alivia de modo tal que le permite acceder a la verbalización. Esto es un enactment, no es malo ni es bueno, es. Y ¿Qué es un enactment? Es jugar el rol con que el paciente presiona al analista. El paciente quiere liberarse de una parte de sí mismo que no tolera sentirse excluida por los sentimientos que le provocan: enojo y angustia y el analista asume esa parte. Lo tiene que asumir, no tiene alternativa, es lo que sucede. El paciente sonríe un momento, hay alivio momentáneo y se produce el pasaje a la comunicación verbal por parte del paciente. Lo que ocurre luego, es que el analista siente que puede hacerle tomar contacto al paciente con sus sentimientos de exclusión y hace una

interpretación donde toca este tema además de mencionar los sentimientos que ésta le genera, y el paciente lo rechaza. Toma la interpretación como un hecho concreto en donde el analista le quiere meter otra vez la idea de exclusión, que él se sacó de encima, porque esta le provoca un sentimiento de injuria narcisista. La exclusión sigue actuando en el campo.

Llegamos a la secuencia tres de la primera parte donde el paciente trata de explicar un juego al analista, pero empieza a operar un mecanismo violento de degradación, para rechazar el contenido indeseado descendiendo a niveles más primitivos de comunicación: el dibujo primero y finalmente la acción. La acción inaugura la parte segunda de esta sesión. Es bastante shockeante cuando se llega a esa parte. Al paciente le brillan los ojos, tiene una idea perversa que imagina resuelve su problema. La exclusión implica la aceptación de una distancia: ser excluido de la mente del otro, del cuerpo del otro y de su vida. La idea del paciente es rechazar violentamente la presencia del otro como otro y con su acción le dice al analista: no somos dos, vos sos mío yo hago con vos lo que yo quiero, te poseo dejo mis marcas sobre tu cuerpo. ¡No! dice el analista. ¡Sí! dice el paciente. OK pero con reglas. El analista fija sus límites a la posesividad, que es el negativo de la exclusión, y acepta la condición del juego. Entonces lo que se juega en el campo es la posesividad, hasta el punto de la humillación.

El paciente ha ganado una batalla ¿Por qué se va contento el paciente? Porque ha tenido éxito en deshacerse de su parte despreciada, de su parte humillada, cochina, sucia, excluida. Esto es el meollo de la segunda parte de la sesión. El paciente se dispone a intervenir sobre el cuerpo del analista, a dibujar su cara, pintar sus uñas, dejar marcas en él. Marcas para que el analista también lo recuerde, porque obviamente no cree que sea capaz de dejar otro tipo de marcas. El enactment central del análisis se produce porque el analista siente que hay una depresión muy grave, que es una depresión narcisista y él tiene que ayudarlo de alguna manera y ser su antidepressivo. La visión del campo entonces es de un campo sadomasoquista. Lo que ocurre entre analista y paciente es la expresión intersubjetiva de un vínculo intrasubjetivo.

En el juego vincular el chico oscila entre el pobrecito víctima de injusticia a la del furioso vengador. La idea de enactment en el campo psicoanalítico es la evidencia de la fantasía básica inconsciente bipersonal y por ser inconsciente no tiene otro modo que expresarse por la acción. En el enactment, el analista asume el rol que el paciente le

adjudica poniendo así en evidencia cuál es esa fantasía básica bipersonal del campo. Sin este término no es posible entender lo que se está " haciendo " con el paciente. Y es útil para comprender la función del jugar en el análisis de niños y el límite del juego es el límite personal de cada uno. El analista al jugar actúa mucho más que al escuchar y una parte de nuestra escucha está totalmente secuestrada por el juego. Pero el juego de este paciente es una tortura para el analista. No es muy agradable ser torturado. Y el hecho es que la condición de relación que este chico impone es la tortura y él debe saber qué tortura. Es importante que él sepa que tortura al analista, a la madre, a la hermana y que es la condición de su vínculo y que eso provoca rechazo y por eso la madre se lo quiere sacar de encima. Lógicamente. Y el analista se lo quiere sacar de encima, también. Pero cree que su función de analista es tolerar la tortura porque eso es lo que alivia y alegra al paciente.

La interpretación del enactment es la interpretación de un vínculo: el paciente juega al vínculo del humillado y el torturador. Por supuesto siempre trata que el humillado sea el otro, entonces se activa su conducta sádica. El problema es grave porque la parte cruel de la personalidad es muy estúpida. Entonces un chico inteligente en el área de los vínculos afectivos donde predomina el sadomasoquismo, no entiende. En esa área no entiende. Está en el terreno de la satisfacción instintiva. Es muy difícil llevarlo, en este terreno, al pensamiento. Entonces la pelea que se da en el análisis es la de pensar. El paciente trata de que el analista no pueda pensar y llevarlo al terreno del no pensamiento, donde cree que gana. Ahí se da la batalla del análisis. Dejo aquí por ahora.

Jose Valeros

Yo no sé bien qué voy a poder decir por dos motivos. Uno, cuando leí el material de Fabio, quizás equivocadamente, tuve la impresión de que era un material para supervisar por cómo está hecho, como está contado e incluso como está presentado por Fabio mismo. El anticipaba que le parecía que este material daba lugar a discutir distintos aspectos de técnica. A mí me pareció que sí. Yo tuve la fantasía de que acá habrían discusiones muy, muy importantes sobre técnica y específicamente si se toleraban y no toleraban las conductas de este paciente, si se las aceptaba o no se las aceptaba y porqué. Hasta ahora eso no he visto que haya ocurrido. Me llama muchísimo la atención eso, que no haya

sucedido. De todas maneras eso sucedió en mi mente y no me llevó a escribir porque me parecía que, lo que me aparecía como respuesta al material era como si estuviera Fabio delante presentándome en supervisión este material y lo que me surgió es lo que básicamente le iba a decir, que es lo que voy a tratar ahora de repetir. No es fácil porque lo que pensé era solo y ahora he escuchado bastante a Elsa y acá a la colega Borensztein y me ha contaminado lo que ellas pensaban. Estoy bastante contaminado, incluso el desconcierto de que no discutieron estos aspectos de la técnica. El primer comentario que le hago a Fabio, si es él que me presenta este material, es que siga haciendo exactamente como está haciendo acá. Le diría que es lo que mi experiencia me llevó a hacer y a aprender, lo que me enseñaron a hacer. Cuando yo he tenido pacientes que han usado mi cuerpo, a la manera en que este chico usa el cuerpo de Fabio, como mi primer paciente en Estados Unidos que me llevó a escribir un librito que irónicamente se llama 'Experiencias con una bruja buena', que me hacía las cosas más o menos como hacía este paciente con Fabio, a mí me sorprendía que el supervisor me dijera que iba bien. Lamentablemente no me explicó por qué, lo cual de todas maneras me sirvió mucho porque él me decía que sí, que siga que íbamos bien. No me explicó por qué íbamos bien. Ahora yo voy a tratar de explicar por qué me parece que va bien. La explicación me la facilita mucho el paciente, porque en un momento el paciente le dice a Fabio, cuando le pregunta sobre su familia el paciente solo, solito le dice que él imagina que es buen padre porque es bueno, porque no retaría. Fabio espera la contestación de lo que imagina el paciente, Yo creo que esa es la clave de lo que pasa en este tratamiento y el beneficio que está teniendo el paciente. Evocó en mi mente estas experiencias, quizás para compararlas con las que evocó en las colegas que me precedieron. Esencialmente lo que presentó Fabio y mi experiencia en el trabajo con chicos con este tipo de problemas, me evocan que la problemática esencial es que el paciente está actuando, (acting-out), ciertas necesidades básicas que no pudo lograr adecuadamente en su muy temprano desarrollo: que la agresión-fuerza-excitación expresados hacia el cuerpo de la madre no le han sido aceptados. Yo creo que esto ha quedado pendiente en la personalidad de él muy profundamente inconsciente y muy pendiente y entonces el paciente lo actúa y ahora sí va a insistir que su fuerza-agresión-excitación reciban la bienvenida en el cuerpo y a través del cuerpo del analista. Mi impresión es que esto no puede hacerse simbólicamente por el paciente antes de hacerlo concretamente con el cuerpo. No creo que eso sea reemplazable. También le hubiera comentado a Fabio, si Fabio me preguntara, en esa supuesta supervisión qué tipo de conductas son éstas. Le hubiera dicho que dentro de lo que hace un chico en sesión varía la proporción de acting-out, de representación propiamente como juego y de investigación y

desarrollo de nuevas experiencias emocionales. Esos son distintos tipos de conductas que varían de momento a momento y que en este paciente lo que prevalecen muchísimo son las conductas de acting-out, no son conductas de juego propiamente. También la experiencia me dice que no hay forma de forzar que el paciente no actúe, ni de evitar que actúe e invitarlo a que traiga este material en forma simbólica, primero tiene que estar actuado. Si Fabio me dijese que es muy trabajoso y penoso dejarse usar y recibir en el cuerpo todos estos tratos, yo le diría que hay una palabra de esperanza y es que con el transcurso del tiempo y de los años si el analista se presta y se deja usar de esta manera perder va a seguir siendo molesto. Ser pegado, ser ensuciado, ser escrito sobre el cuerpo va a seguir siendo molesto y trabajoso pero siempre gradualmente menos trabajoso y menos penoso porque el analista concomitantemente al aparecer esto, estos juegos, sabe que el paciente lo está aprovechando muy positivamente y anticipa el beneficio. Esa anticipación del beneficio modula y ayuda muchísimo a atravesar estos momentos penosos y trabajosos del análisis. Un par de comentarios más clínicos, ya no de técnica propiamente, sino un poquito más teóricos que se destacan en el material. Este paciente, viene a análisis con un vínculo de apego negativo con respecto a las figuras adultas. Él da por sentado que las figuras adultas lo privan, le quitan algo muy valioso por un lado y por otro lado que le imponen límites que son muy perjudiciales. Él lucha constantemente contra los límites. Tiene una concepción negativa del límite. Él debe haber sufrido, mi conjetura, límites impuestos por motivos de crueldad o por motivos de distancia. Para este chico el límite es algo sumamente negativo y actúa la agresión contra un límite muy perjudicial permanentemente tratando de romperlo. Desde ya le hubiera recomendado a Fabio que invierta todo el esfuerzo necesario para mantener los límites con toda la firmeza, que se juegue la vida manteniendo los límites con toda la claridad y la firmeza, porque dentro de esos límites sigilosamente aparecerá la vida simbólica y disminuirá el predominio de la actuación. La verdad es que a mí no se me ocurrió escribir nada de esto y para no repetirme, creo que he podido recordar lo principal que pensé a pesar de todo el estímulo extra que hubo y preferiría dejarlo acá y en todo caso comentar algún detalle que quede.

Dra. Borensztejn: Quería seguir un poquito más por lo que decía el Dr. Valeros. Me gustó haber parado donde paré porque él siguió con algo curioso. El otro día ,en una presentación en APA, un colega trajo a colación la idea de realización simbólica, que fue una idea que propuso una analista suiza que se llamaba Madame Secheyay, bastante difícil de pronunciar, que trató una esquizofrénica que se llamaba Renée. De eso se hizo una película, que tardé bastante en recordar, pero que se llama 'Diario de una esquizofrénica' y quien la

vio no podrá olvidar una escena impactante en donde la mujer, que además se cura de su esquizofrenia y el relato es muy conmovedor, quería comer una manzana pero quería comerla de un modo muy especial y la analista le dice "Vos no querés la manzana, vos querés el pecho". La abraza, a la paciente adulta y le da de comer la manzana como si estuviera dándole el pecho. Me impactó recordar esa escena y quería mencionar esta cuestión de la realización simbólica porque también estoy de acuerdo con que, antes de producir una interpretación simbólica es necesario una realización simbólica. En casos en los que lo se pone en juego es una cuestión muy primitiva y muy fallida de la personalidad primaria. Lo que dudo, personalmente dudo, es que esto sea a causa de una falla ambiental. También creo que puede haber una falla en el niño, en el sentido de que su demanda haya sido de tal magnitud, que cualquier satisfacción que la madre le pudiera haber dado podría haber sido insuficiente. Esto es algo que no podemos saber.

Lic. Ubaldini: Una cosa interesante, me parece, es cuántos modos hay de leer un material. Me parece que es muy interesante en esta mesa poder escuchar distintas maneras y uno siempre piensa en los efectos de estas distintas maneras sobre la dirección de un tratamiento. El otro elemento básico es que un análisis transcurre en una experiencia transferencial, lo que manda es la transferencia y que acá está transcurriendo una experiencia en la transferencia, importantísima para este chico. No estaría de acuerdo con la idea de que no puede transcurrir de otro modo. Yo me preguntaba ¿Por qué tolera tanto, yo lo toleraría, no lo toleraría?. Me doy cuenta que por ahí yo no toleraría tanto porque yo no puedo. Por cosas personales uno tiene un límite. Pero que no hay otro modo de transcurrir esto sino a través del malestar que este chico va produciendo. Lo de matar yo me lo pregunto cuando vos decís matar al analista ¿Se trata de matar? Se trata de hacerte sentir algo. Vos tenés que ser penetrado todo el tiempo por algo que para él no puede ser dicho en palabras. En este sentido sí hay agresión pero hay algo del orden de una experiencia que no hay otro modo de mostrarla de decirla.

Dra Ungar: Les hago alguna pregunta a cada uno. Claudia: ¿Cuándo vos decís que el juego es enactment te estás refiriendo a un concepto de enactment más general en el sentido de que es poner en acto algo que tiene que ver para los kleinianos con una fantasía inconsciente? .Me parece que el enactment no sé qué tiene de creativo como lo tiene el juego. Esto le quiero preguntar a Valeros porque así como mencionaste tu libro de la brujita buena yo también recuerdo tu trabajo sobre el tema de la contención en el análisis de niños

que en su momento lo presentaste acá en APdeBA y siempre lo tengo presente. ¿Un buen padre es el que no retalia? ¿No es también el que contiene, el que marca un límite?

Dr. Valeros: Un breve comentario sobre lo último que dijiste Virginia. Lo que dijiste me parece que nunca lo dejé de escuchar de alguien que supervisara conmigo y que trajera esta cuestión de hasta dónde uno tolera y hasta dónde uno puede. No hay una medida concreta para responder. Lo que suelo decir y que voy a repetir ahora es, que uno no puede tolerar más de lo que puede, pero haciendo la salvedad que lo que puede no es simplemente estar cómodo, porque si alguien quiere estar cómodo yo le diría que no se dedique al análisis de niños.

Dr. Valeros: Si vos me preguntaras eso que preguntaste yo te diría, yo tengo toda la confianza que vos vas a poder tolerar que te pinten la cara, con mucho trabajo tal vez al comienzo, pero que te pinten la cara seguro lo vas a poder tolerar y con el tiempo, modulada la molestia por el registro de lo que has tenido ya de lo beneficioso que ha sido para otros pacientes esa experiencia. Habrá otras cosas que no tolerarás pero sin que pueda responder cuál es la medida. Los padres claro que tienen que poner límites y precisos, pero la función parental no tiene que tener como ordenador estar cómodo, hay que aguantar mucho y acompañar.

Dra. Labos: Quería hacer algún agregado. En principio quiero señalar que este chico, para mi modo de ver, tiene una estructura simbólica interesante. Él puede tomar un relato, pudo relatar. Hay un juego que yo no lo tenía acá pero era el juego de los sellos, que me parece que el sello es como poner un nombre en el cuerpo, como poner cierta ley. Él recordó un episodio de los dos años. Yo estoy hablando de una estructura neurótica que está dentro de la neurosis, está dentro de la neurosis infantil y de una falla, como en toda neurosis, de la tramitación edípica, con regresiones a la etapa sádico-anal también a la etapa oral. Es decir que toma elementos pulsionales de la oralidad y de la analidad como forma de hacerse con el otro y que el jugar en transferencia es el juego en análisis, es justamente ir constituyéndose como sujeto en relación al otro. Y el jugar es palabra. El cuerpo en tanto cuerpo erógeno, en cuanto palabra, cuando llega a los límites del dolor ya no es palabra ya es real, ya no hay representación, ya no hay escena de la representación. Es dolor. Entonces tratar de diferenciar esos planos. Ahora si yo entendiera que este paciente es un perverso ,cosa que no creo, y tiene fantasmáticas perversas y un acting-out permanente y pasaje al acto, pensaría que busca el cuerpo del analista, lo real del analista,

el cuerpo real del analista no el cuerpo erógeno para producirle dolor. Ahora si yo lo tomo como psicótico como que el campo simbólico está disgregado me dejo pintar porque tomaría la pintura como una necesidad de rasgo de marcar el cuerpo, de marcar una letra en el cuerpo pero como pulsional.

Dra.: Elsa perdonáme. Esto que estás diciendo quiere decir que estás hablando de un neurótico con rasgos psicóticos...

Dra. Labos: No, no, no.

La otra situación: qué es contener en psicoanálisis. ¿A qué llamamos contener? ¿Contener las emociones, escuchar los significantes, darle un significado a la acción?. ¿Qué es contener?

Dra. Borensztejn: Quiero pensar el comentario de Virginia. Creo que el juego se puede pensar como enactment solo cuando ocurre en sesión y la ventaja de esta forma de pensarlo (al juego) es que justamente adquiere la posibilidad de poder ser interpretado. Es decir es un artificio teórico para pensar la clínica. No es que el juego es un enactment cuando por ej están jugando los chicos en la escuela. Es una terminología que sirve únicamente para la sesión analítica y la usamos para la sesión analítica porque ver en el juego personificaciones, relaciones de objeto, qué, con quién, vínculos, etc, nos sirve para extraer de el un sentido.

Dra. Rozenbaum: Este tipo de pacientes ponen a prueba la capacidad de sobrevivencia del analista. Esto lo remarca Green trayéndolo de Winnicott. Son pacientes diferentes que nos humillan, que nos pisotean, que nos hacen sentir muy mal muchas veces y que realmente ponen a prueba nuestra capacidad de trabajo y que todos hemos tenido pacientes así y como decían todos es porque todo depende de la capacidad y la personalidad del analista para trabajar o no con estos pacientes. No digo tolerar. Tomando también lo de Baranger que recordó Claudia, yo diría como dije la vez pasada, Baranger decía que el psicoanálisis es una artesanía. En este caso el artesano sos vos, el terapeuta. Yo te voy a preguntar a vos porque yo quiero saber del paciente. Por ejemplo me llama la atención que este chico llega al análisis a los 10 años y los padres relatan que ya viene con problemas desde los 2 años. ¿No hubo consultas previas? ¿Hubo una terapia previa de este chico?. También te quiero preguntar si hubo algún duelo, duelo temprano poco antes o

durante o alguna situación de un duelo difícil en este grupo familiar, para de alguna manera vincularlo con lo que viene desarrollándose después.

Lic. Álvarez: No sé si hubo tratamientos anteriores. Es llamativo que realmente no lo recuerdo a la precisión Los duelos. Que yo sepa no hubieron duelos importantes. El desencadenante fué una pelea muy fuerte con la madre en la cual ella termina rompiendo los juegos de la computadora y empieza a sentir que no quiere vivir con él. Yo creo que eso fue lo que motivó la consulta.

Dr. Uribarri: Generalmente los juegos reglados en sesión suelen ser una de las defensas más insoportables que existen, porque son defensas transferenciales muy grandes. El juego reglado es para jugar afuera en otros términos, pero en la sesión suele ser para tapar. Pocas veces el juego reglado en la sesión es revelador de situaciones internas, generalmente es más defensivo que demostrativo. Y la otra cosa que está en juego es el papel del juego. Yo en esto disiento mucho contigo con el asunto del enactment, no sé muy bien para qué sirve, no lo termino de entender pero lo tiendo a ver más desde otro ángulo y el juego tiene valores propios. Recuperé, en parte, el valor dinamizante y terapéutico que el juego de por sí tiene, pero mucho más el juego en sesión que permite el intercambio y la interpretación en el sentido de otorgarle sentidos a esto que ocurre. No siempre se lo podría tomar como un tipo de actuación. Hay cosas sí más de actuación que otras. Pero el juego tiene algo de "transgresión" ,porque plantea algo diferente ,algo distinto, se pone en el campo algo que va más allá del juego en sí propuesto. Entonces desde ese punto de vista sí puede dar lugar a cierta "transgresión".

Retomando lo de la latencia y los juegos reglados, creo que acá también hay una confusión. ¿Este chico está en la edad de latencia, no está en latencia en el sentido verdadero de la palabra?. Voy a ver si puedo diferenciarlo. El estado de latencia implica cierto procesamiento particular que se produce, producto de otras cosas. Si se entra en latencia se empieza a ver diversificaciones. Este chico tiene manifestaciones simbólicas, es inteligente, es capaz, pero todavía no puede funcionar en ese sentido. Y una de las cosas por las que no puede es, en parte, por lo que traía Elsa en los anclajes de otros momentos, pero, sobre todo, porque la situación edípica no se termina de organizar de manera tal que haya un desenlace al estilo del sepultamiento...

Dra. Kaplan: Naufragio ya que trajo el juego este de naufragio.

Dr. Uribarri: No hay latencia en el sentido verdadero de la palabra. Es un niño en la edad de latencia que está en el colegio primario, pero no es latencia en el sentido de un nuevo modo de funcionamiento psíquico.

Dra. Borensztein: Esto del enactment da lugar a bastante discusión. Yo creo que el juego es un hecho, hay un juego, en cambio el enactment es un concepto que el que quiere lo aplica y el que no, no. A mí me parece útil para decirlo así. Me parece útil para entender el juego así como a Melanie Klein también le pareció útil la idea de personificación. Es un concepto para entender como este chico funciona, con sus vínculos intra e intersubjetivos .

Hay muchos niveles de su personalidad en acción en distintos momentos de la sesión. Hay momentos en que el chico funciona adultamente, en realidad adolescentemente, con juegos simbólicos y con comprensión, mostrando que es un chico muy inteligente. Hay momentos en que predomina en él una parte más latente cuando produce los dibujos, otro tipo de juego y es un chico muy chiquito cuando se expresa con el analista a través del juego corporal. Como hay una publicidad, ahora, en la que justamente hay un papá que se deja pintar por una nena chiquita, cuando lo vi me acordé de vos, y pensé efectivamente es un buen papá que juega así con su niño chiquito.

Como analistas el problema es porqué jugamos y hasta dónde jugamos, porque si no la terapia del juego pierde sentido. Jugamos para entender. Cuando entendimos hay que decir lo que entendimos y si yo me dejo hacer algo que no me gusta después de la segunda o la tercera o la cuarta es importante en algún momento decir " esto es así vos me hacés esto por esto". El chico tiene que saber por qué yo no quiero que me haga esto. Es decir que también la idea del analista que soporta, tiene que llevar a algo. Por supuesto que yo admiro a los analistas que soportan más que yo algunas cosas y no los critico. Simplemente digo que tenemos que pensarlo.

Dra. Labos: Quisiera decir lo que yo pienso de lo que es juego, qué es jugar en transferencia. Yo pienso que el juego no es solamente un juego corporal. No. Yo pienso que el juego es un texto y es un texto a ser leído. El juego es un texto con palabras. No hay otra forma si no. Es un texto con palabras y por lo tanto en ese juego se juegan significantes, para otros serán significados, pero no importa se juegan significantes. Esos son los significantes que el analista escucha que son los significantes pulsionales de los cuales va a

enganchan para poder escuchar cuál es la cadena que está asociada. De lo contrario tenemos que pensar el juego es un juego. No. Lo que pasa en el análisis de niños y con los niños es que los significantes son textuales, que los gestos también tienen una connotación significativa, que el cuerpo y el lugar en el cuerpo donde se toca también es significativo. Es cuerpo erógeno. Entonces no hay diferencia en ese aspecto entre un análisis de niños y un análisis de adultos porque uno escucha el texto.

Dra. Borensztein: No.

Dra. Labos: Por eso marcamos la diferencia. Yo escucho el texto.

Dra. Labos: Digo que ese cuerpo conlleva significantes. Entonces el cuerpo del analista se juega como significativo, se juega como letra para ser leído. Digo que es igual en el sentido de que la lectura que hace de la escucha psicoanalítica es un texto, son palabras si no ¿Qué escucha? Nada. Si no hay palabras no escucha nada. La otra diferenciación que me parece que es importantísima qué es un acto dentro de ese juego. El juego es creativo porque va tirando nuevas cadenas asociativas y entonces es poético. El juego es como una poesía. El chico dijo acá al principio llueven sillas. Hay que ver qué son las sillas para él, qué es la lluvia. Si la lluvia se conecta con alguna escena, sillas con otra. No sé. Pero eso es el inconsciente, la escritura del inconsciente. Tomamos el inconsciente porque escuchamos la letra, porque escuchamos la palabra. Entonces en ese aspecto vos estabas hablando de enactment. Yo te pregunto ¿es equivalente a una escucha el enactment?

Dra. Borensztein: Es una forma de pensar la escucha. Es decir, necesitamos herramientas para comprender un lenguaje que no está compuesto por palabras, pero tenemos que inventar las palabras y traducir un lenguaje de acción, o de dibujo, o de otro tipo, al de palabra y es difícil hacer eso. Es difícil esa traducción. También es difícil escuchar palabras cuando un chico te golpea. Pero es función del análisis la de llevar a un lenguaje verbal otros lenguajes y es por eso que digo que es un lenguaje más evolucionado desde el punto de vista del tratamiento. También es un lenguaje más evolucionado desde el punto de vista del proceso evolutivo. Por supuesto que todos los lenguajes están siempre en todos los tratamientos pero en el juego, tomado en lugar de la palabra esto es más patente y es muy difícil esa traducción, pero imprescindible, si no el sentido del análisis se pierde. Por eso lo verbal tiene en el análisis esta categoría de " superior ".

Dra. Labos: Acá a lo mejor es un punto que podemos encontrarnos para discutir qué es lo preverbal. ¿Qué es lo preverbal? Cuando el chico tira, que es un acting en vez de decir te expulso, él tira, él sabe que está diciendo te tiro, te expulso. Sabe que le hace doler, que le tira para hacerle doler. Sabe la intención que tiene la palabra. Hay una intención ahí. Y además, en este caso específicamente, hay una intención consciente de hacerle doler. Hay una intención, se juega una intención. Pero yo quería tomar algo que es muy importante y por eso traía el superyó temprano tiránico de Melanie Klein.

Tomaré la intervención de Didier-Weill, en el seminario XXVI, *La topología y el tiempo*, dictado por Jacques Lacan en el año 1970, con el fin de poder vincular la incorporación del valor performativo de la lengua materna en relación a la inscripción del superyó temprano que, en calidad de objeto voz, está presente en la pragmática de su lengua. Medir sus efectos nos acerca a la comprensión de ciertas patologías tempranas en la infancia que, en ciertos casos, se reflejan en el adulto como secuelas restitutivas, y en otros, se presentan como cuadros muy cercanos a la psicosis, interrumpiendo el proceso de subjetivación del niño. Didier Weill sugiere la posibilidad de diferenciar tres tipos de incorporación del Otro, que llevan a su vez a tres modalidades de identificación en relación a la inscripción del superyó freudiano que están íntimamente relacionadas con un ritmo de tres tiempos. Así ubica la existencia de tres superyó, representando cada uno sincrónicamente en la estructura y diacrónicamente, una etapa necesaria de franqueamiento para que advenga la palabra con la temporalidad.

La incidencia de la incorporación precoz de la voz materna, aquella que no cuenta con las pausas, los cortes, las escansiones necesarias para modular el ritmo del cual depende la sonoridad del significante, hace que el *infans* sólo incorpore la vertiente más feroz, más primitiva del superyó materno que, al igual que la mirada meduzante que describiera Weill, deja al *infans* sin recursos para posibilitar la articulación de la palabra. La madre explícita en esta situación a un Otro completo, sin fisuras y por eso mismo aterrador. Es una voz que se oye, pero que se vuelve incapaz de ser escuchada. Por lo contrario, la incorporación de lo que Weill llama significante anonadante implica que el *infans* pueda captar el ritmo, la entonación de los fonemas maternos y eso lo lleva a discriminar los primeros sonidos, de modo tal que puede llegar a articular la escritura con la función de la fonación, posibilitando de este modo la inscripción del significante, fundamento de la estructuración del inconsciente. Lacan dice: "la voz puede ser estrictamente la escansión con la que les cuento todo esto". Este hecho entraña la capacidad simbólica de dar "lectura"

a una huella inscripta en el cuerpo como "efecto de su literalización", es decir, como la afectación producida en el cuerpo por el significante.

Dr. Valeros: La Lic. dice: "hablaste de la capacidad de poder tolerar soportar y al mismo tiempo recomendabas a Fabio que fuese muy firme con los límites". Sí. Son dos cuestiones distintas. La recomendación es que para todo tratamiento analítico, éste el de Fabio, o el de adultos o el de chicos, los límites sean siempre muy precisos, muy claros y mantenidos a muerte. Lo más amplio posible, pero lo menos movible posible. Yo quería decir algo y es que ahora lo que se está hablando en las últimas participaciones es lo que yo imaginé que se iba a discutir hoy y me voy a referir a los últimos intercambios entre Claudia y Elsa.

El lenguaje: es decir el analista interpreta o no interpreta, o se hace una interpretación dramática como parece que es sugerido en el "enactment". Este es un tema que siempre aparece en los estudios sobre la técnica y la participación en el análisis de niños. Nadie, nadie ha recomendado nunca un analista mudo. Los analistas hablan pero también como dice Erickson los analistas hacen una interpretación de vez en cuando. Lo que Erikson quiere decir es hacer una interpretación discursiva de vez en cuando. A mí me parece ,a lo largo de los años, que la distinción más importante para hacer es cuál es el vínculo del analista con el juego. ¿Cree en el juego, cree en las virtudes simbólicas de desarrollo, de crecimiento del juego? ¿O juega un ratito "pour la galerie" y le dice "bueno esperate un momentito que te voy a hacer una interpretación discursiva de lo que me estás haciendo"? Con lo cual le muestra al chico que él no está jugando. Él juega "pour la galerie", quiere hacer otra cosa ese analista, que es psicoanalizar con lenguaje discursivo. La proposición que hace Eckstein, que yo sigo también, que la experiencia me ha sugerido es que el analista interprete, pero dramáticamente dentro del drama del juego, que no se salga del juego, que interprete lo que está en la superficie y lo que está por emerger, siguiendo las proposiciones de Elsa, pero dramáticamente dentro del juego. Ahí va a tener que ser lo más artístico posible porque va a tener que ir escuchando el guión latente y potencial de ese juego. Y va a tener que participar lo más cercanamente posible a una obra de teatro cuyo guión está en el paciente. Él tiene que intuir el que está potencialmente también en el paciente e interpretar el personaje o el rol que intuya en ese guión haciendo consciente en el juego, pero simbolizando dramáticamente. Es terrible para un chico que el analista deje de jugar pare y le diga: lo que vos estás haciendo significa tal o cual cosa.

"Éste no quiere jugar. Éste señor quiere hacer psicoanálisis". Yo vengo a jugar porque profundamente tengo el convencimiento de que mi camino es el juego.

Dra. Labos: Yo quería comenzar con lo que decía Valeros, que me parece importante y que coincido plenamente. Diría que la transferencia en análisis de niños no se produce si el analista no está en posición de saber hacer el juego, el chico entonces puede intercambiar simultáneamente el jugar con el analista dentro de la misma sesión. Desde ese punto parte la transferencia.

El otro aspecto que quería decir es en relación a lo que dijo Virginia de lo preverbal. Yo pienso que así como hablaba de la sonoridad, del timbre, de la materialidad en la voz, es una materialidad sensorial, esos son significantes. Entran dentro del lenguaje. Los silencios. El silencio de la letra puede ser un significante. Un silencio en el devenir de un relato. Un equívoco. Freud decía que el jugar en el niño es el estado previo al chiste, cuando el chiste está jugando con las palabras y no se sabe qué es. Lo que tiene que saber el analista es que va a tener la postura de saber jugar el juego pero va a saber que no sabe.

El otro punto que quería tomar es el costo de la genuinidad, lo genuino, lo auténtico. Yo pienso que la situación de la autenticidad está relacionada con la ley, en el sentido que la ley no es contenido. La ley es el límite de los representantes y cada uno tendrá sus límites. Cuando uno ya no puede representar, ya no puede tolerar esa palabra es porque llegó al límite de lo tolerable y eso es una ley.

Dra. Borensztein:. En un vínculo analítico, ponemos algo muy personal y muy creativo que tiene que ver con cómo somos y que será algo único que se dará con ese analista y con ningún otro. Nosotros somos "el ambiente".

Dr. Valeros: Creo que un factor que puede dividir a los analistas en dos campos es si el analista cree que puede ayudar al paciente con el sentido común o si no va a usar el sentido común y lo que él ofrece es el sentido personal. El sentido común es útil, es necesario, rige la vida de la gente, pero eso se hace afuera del consultorio. Me parece que el análisis es para ser dedicado a los sentidos personales. Por ejemplo sobre el dejar ganar o no dejar ganar al paciente. El analista tendría que ser siempre sincero, si cree que va a ayudar con el sentido común entonces da consejos al paciente y le dice cómo se hacen las cosas y si es sincero con eso va a ayudar. Pero tiene que ser sincero con eso o tiene que ser sincero con que así no ayuda. Entonces no da consejos ni sugerencias y aclara porqué no,

porque en esa habitación él ofrece otra cosa. Ahora, si es así que en esa habitación no rige el sentido común, ganar o no ganar ya es distinto que afuera. Por ejemplo si hay una persona en análisis, un chico o una chica, que empieza con un juego reglado que respeta por un poquito tiempo pero que sutilmente empieza a cambiar las reglas ,porque yo creo que se empieza a incorporar la omnipotencia infantil grandiosa exhibicionista, me alegro muchísimo porque pienso que va a empezar a aprovechar mucho el análisis si integra esa parte de su persona. Entonces las reglas de ganar o no ganar que están en esta habitación dependen de mi concepto de la virtud y el beneficio de emplear el narcisismo infantil grandioso, entonces yo lo dejo que gane todo lo que quiera y lo ayudo, pero yo no me engaño que ese es el ganar de afuera. Incluso algunos me comentan que les da vergüenza lo que están pudiendo hacer; de vez en cuando algún chico pregunta "Che ¿Y afuera?" Afuera son otras reglas. Acá las reglas las ponés vos. Ahora la ley es la que vos decís que es, ganador. Como vos digas que es ganador porque acá vos mandás. Todo con algunas pocas excepciones, la duración de la sesión, quién abre la puerta, eso lo decido yo y el resto vos sos el jefe de lo que sucede en esta habitación, del guión que quieras desplegar. También si uno quiere hacer eso tiene que creerlo sinceramente si no, no sirve.